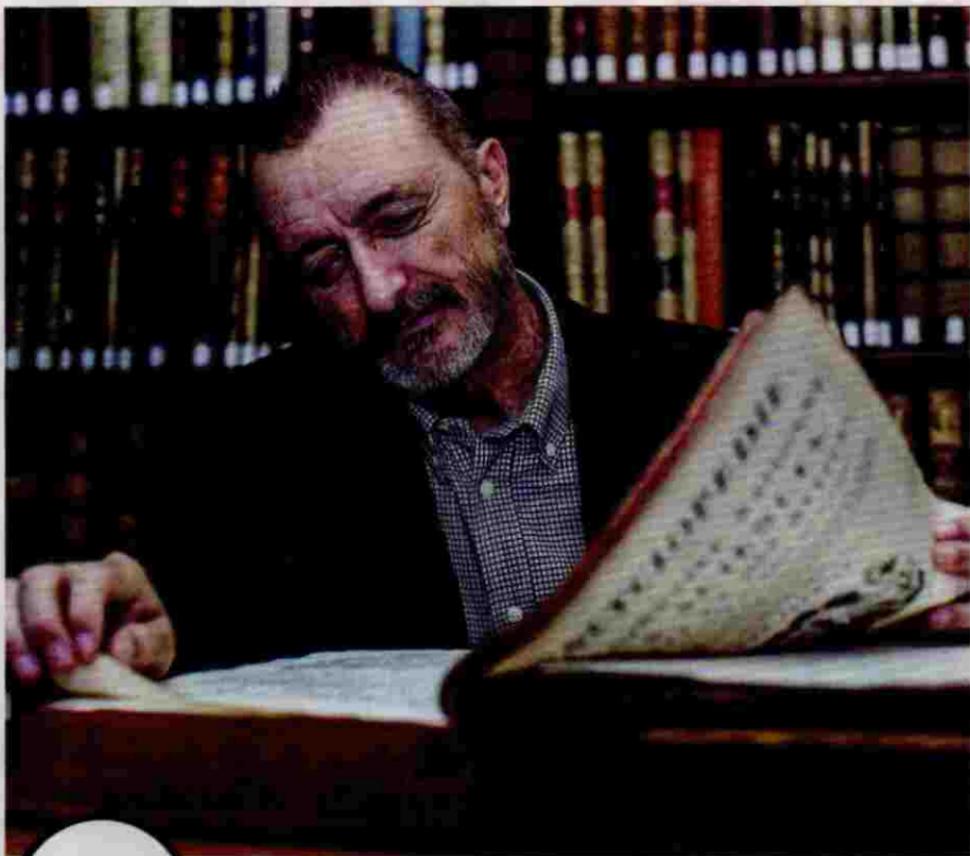


SUMARIO

AÑO 19 / NÚMERO 208



© JEOSM Photography

62

Arturo Pérez-Reverte y el Siglo de las Luces
En "Hombres Buenos" (Alfaguara), el académico pone a dos de sus antecesores tras la pista de la *Encyclopédie*.

36 A 400 años de la segunda parte del Quijote

Tan sólo un año antes de morir, Miguel de Cervantes publicó la segunda parte de su universal obra. ¿Hubo algo, ajeno a él, que le impulsó a hacerlo?

36 Televisión y literatura

Primero fue el cine, pero ahora es la televisión la que se nutre de la literatura y nutre a la literatura en un camino de doble sentido. ¿Cuáles son las claves?

40 La poesía y los niños

Los libros de poesía para niños, en general, brillan por su ausencia en nuestro país. ¿Cuáles son las causas?

42 La gran labor de las bibliotecas

Las bibliotecas públicas son un espacio abierto a la cultura y el conocimiento, que intentan satisfacer la demanda de información, educación y ocio.

46 Los perros románticos

Un creciente grupo literario que, gracias a Internet, une a jóvenes y no tan jóvenes de todo el mundo.

54 La mirada cervantina de Juan Eslava Galán

Galardonado con el *Primavera 2015*, Eslava Galán nos transporta al siglo XVII y nos propone resolver un crimen del que el mismísimo Cervantes fue acusado.

58 La escritora trapecionista

Con el alma en Cuba, en La Habana, y la mente en París, Zoé Valdés nos habla de su infancia, su juventud y su primera vocación: ser trapecionista.

66 La pérdida del padre

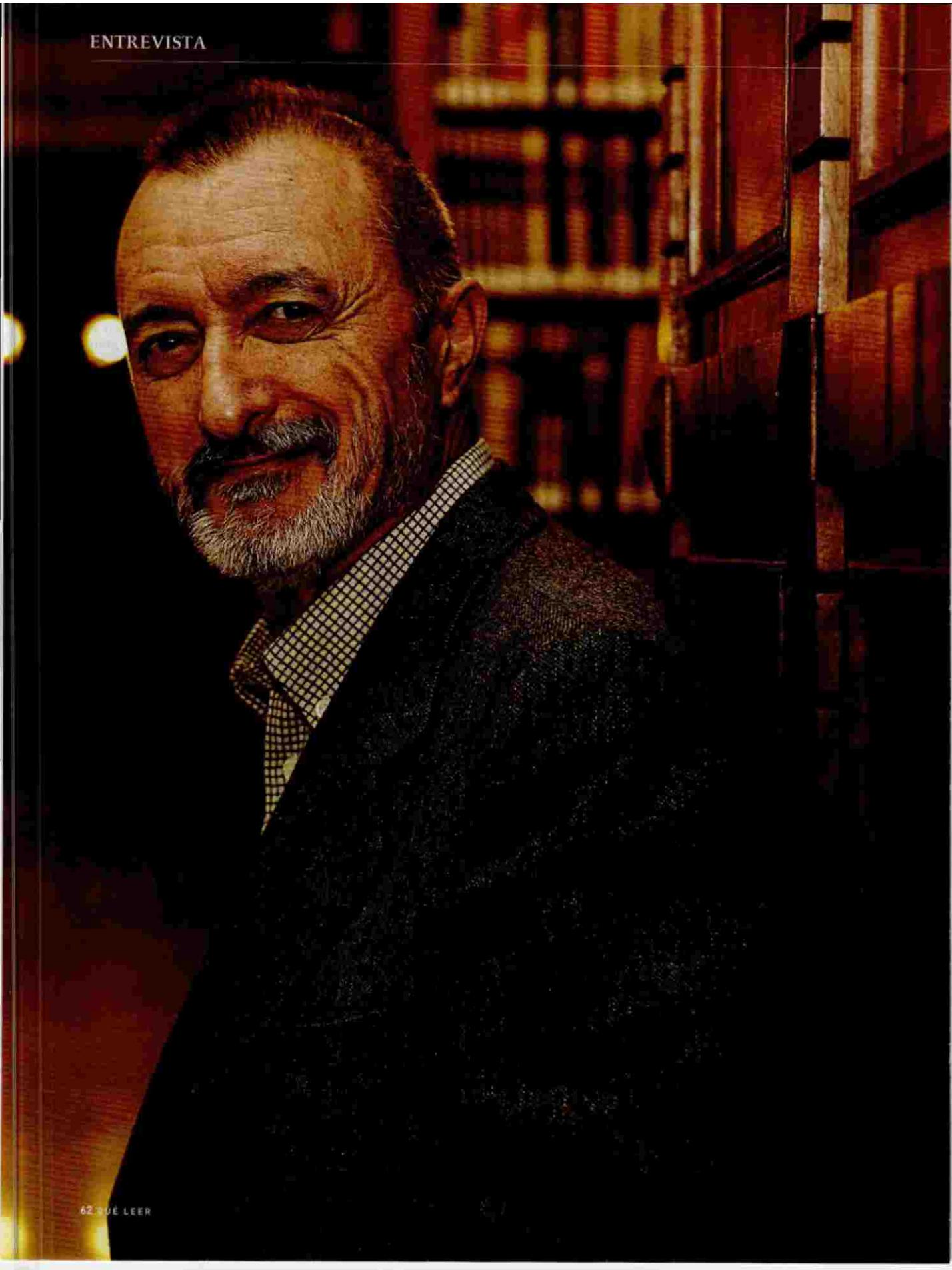
El impactante escritor argentino Pablo Ramos nos muestra las heridas que deja la pérdida del padre.

70 Complejas relaciones humanas

Lucía Etxebarria vuelve a las librerías con una novela que explora las complejas relaciones humanas.

84 Leonardo da Vinci para todos

Tras su novela sobre Leonardo da Vinci, Christian Gálvez presenta nuevos relatos para niños basados en el genio del Renacimiento... Y pronto un ensayo.



PÉREZ- REVERTE

Una obra de plena madurez

La búsqueda, poco antes de la Revolución Francesa, de una enciclopedia completa de D'Alembert y Diderot. Dos académicos españoles que se lanzan a esa aventura. Una España atrasada que busca las luces de Europa... Estos son los ingredientes de la novela más madura de Arturo Pérez-Reverte.

texto DAVID ZURDO foto JEOSM Photography

Después de tantos éxitos, Arturo Pérez-Reverte se ha ganado el derecho de escribir sin amoldarse a ningún modelo preestablecido. Escribir, como él mismo dice, "lo mejor que puedo, lo mejor que sé", pero con la libertad total del autor maduro y experto. *Hombres buenos* (Alfaguara) es el fruto de esa madurez creativa y personal.

Una novela bibliófila

¿Cual fue la importancia de la enciclopedia de D'Alambert y Diderot?

Bueno, cambió el mundo. Yo soy de la opinión de que, después de la Biblia, fue el libro más influyente, no sólo por lo que contenía, sino por lo que significa. Recopiló una nueva visión del mundo en el cual la ciencia, la experiencia y la razón se anteponian a la fe y al dogma, y eso significa que se abrió al mundo moderno, intelectualmente hablando.

Además de la historia de la novela

como tal, en este libro cuenta cómo escribe, cómo investiga, cómo crea la novela. ¿Por qué esta vez?

Una novela es un problema narrativo que uno debe resolver aplicando métodos de ficción, y me di cuenta de que para contar la historia linealmente, sólo en el siglo XVIII, necesitaba muchas explicaciones secundarias, digresiones, que hubieran lastrado y frenado la novela. Por eso decidí escribir una trama paralela sobre cómo escribí la novela, y en ella resumir, resaltar, explicar, ilustrar una gran cantidad de aspectos que de otra forma hubieran sido engorrosos.

¿El catolicismo ha frenado tanto a España?

No, el catolicismo no. De hecho, había católicos practicantes, incluso sacerdotes y religiosos, que creían conciliable fe y razón. Había sacerdotes y religiosos ilustrados. Era un problema de jerarquía de la Iglesia. La Iglesia católica fue la que frenó a España en ese momento. Todo

el progreso que venía por la parte intelectual, toda la ciencia, todo lo que tenía que ver con la razón y con el empirismo, chocaba con el dogma de la iglesia. Hubo un sector de la Iglesia católica que se enfrentó a todo tipo de progreso científico o intelectual. Un ejemplo es el proceso de Olavide, que era un alto funcionario ilustrado del reinado de Carlos III, que sirvió como escarmiento para que los intelectuales tuvieran mucho cuidado. Por tanto, hubo un freno, unos límites, un miedo a expresarse que hizo que, mientras en Francia tuvieron a Voltaire o Rousseau y en Inglaterra a Locke o Newton, en España no pasáramos de Cadalso, Jovellanos, el padre Feijoo y Moratín.

¿A España le faltó una guillotina?

No, eso es sólo una metáfora, y es muy importante señalarlo... España, como cualquier país de Europa, ha tenido dos caminos para progresar: la cultura o la revolución. A veces, uno ha sido consecuencia

del otro. En España nunca hubo esa revolución de ideas; en España trono y altar siguieron durante muchísimo, hasta hace muy poco, dirigiendo la vida española. Y fueron los grandes frenos. Evidentemente, la guillotina es un mero símbolo. Una revolución como la francesa, que hubiera cambiado el antiguo régimen, no se dio en España, con lo cual, las fuerzas más reaccionarias siguieron enquistadas hasta muy avanzado el siglo XX.

Hombres buenos es una novela bibliófila y de madurez, que se ve que no está escrita para contentar a nadie. ¿Arturo Pérez-Reverte se ha ganado el derecho de escribir lo que quiera?

No, lo que quiera, no... Yo escribo las cosas lo mejor que puedo para mis lectores, intentando hacer mi trabajo lo mejor posible. Cuando uno va escribiendo novelas —creo que ya son treinta años—, pues uno tiene ya una experiencia acumulada, y eso evidentemente se tiene que notar en la obra. Yo ahora soy un novelista más maduro y más completo de lo que era hace treinta años. En mis novelas tiene que notarse esa acumulación de años, de lecturas y de vida.

Hablando de lecturas, he estado tentado de contar cuántas obras cita en la novela. ¿Las ha contado? Yo diría, grosso modo, que al menos trescientas...

No, no las he contado, y no era mi intención contarlas porque muchas son reales, pero algunas de ellas son falsas; uno de esos guiños divertidos de la novela, en la que hay mucha "trampa", mucha falsificación, muchos juegos para que el lector avisado se divierta con ellos y el lector ingenuo caiga en las trampas.

Personas y personajes

¿El rey Carlos III era tan "moderado" como aparece en la novela?

Hombre, Carlos III, comparado con lo que hubo hasta entonces, era bastante moderado: un rey ilustrado, con buenas ideas, con buena voluntad, rodeado de ministros ilustrados y competentes, que dictó algunas leyes que, leídas hoy, sorprenden por su modernidad, sobre todo respecto a viudas, huérfanos y mujeres. Hizo leyes de un progresismo que, para la época, puede considerarse muy



alto. Era un buen rey, lo que pasa es que hasta él mismo tropezó con los graves obstáculos que oponía al progreso la cúpula de la Iglesia católica, que entonces aún seguía teniendo una enorme influencia en España, incluso sobre la Corte y sobre su familia.

¿En don Hermógenes y don Pedro —los dos "hombres buenos"— hay un poco de Quijote y Sancho?

Sí, claro, es evidente... Nadie que haya leído el *Quijote* puede sustraerse a la presencia de esos diálogos cervantinos entre don Hermógenes y don Pedro, de ese ambiente cervantino, de ese camino como transformación, como aventura. Esos diálogos cultos e ilustrados entre ambos académicos, esa relación de amistad que se va tejiendo entre ellos, sobre todo cuando llegan las aventuras, las peripecias, los avatares y los sinsabores, esa lealtad que se profesan ambos y que va surgiendo por el camino, tiene mucho que ver con la idea cervantina del viaje.

El abate Bringas, ¿existió de ver-

dad? Me ha recordado muchísimo a ese famoso abate Galiani que pululaba por la Corte antes de la Revolución Francesa.

No, el abate Bringas no existió. Está inspirado directamente en el abate Marchena, un español que estuvo ahí, que fue revolucionario. Menéndez Pelayo, en su historia de los heterodoxos españoles, cuenta toda su vida con detalle. Es un personaje muy interesante, muy fanático, muy sanguinario, que tuvo un papel destacado en la revolución francesa. Me he inspirado en ese personaje, aunque llevándolo un poco más lejos. Bringas es una especie de truhán ilustrado, próximo al que fue en su momento el abate Marchena, pero más personal y novelesco.

Margot Dancenis, como personaje, ¿es real?

No, no es real. Está concebida a partir de varias señoras conocidas de la época, como las que tenían salones filosóficos en el régimen. Hay una buena docena de ellas en las que me inspiré, mujeres con las que

quise hacer una síntesis para crear el personaje de Margot Dancenis.

Habiendo en España personajes como don Hermógenes y como don Pedro, pero también Higuera o Sánchez Terrón –los “villanos”–, ¿por qué da la sensación de que vencieron estos últimos?

Porque es un hecho histórico. Durante bastante tiempo han estado venciendo estos últimos, y hoy en día siguen asomando por ahí la cabeza, aunque ya han sido derrotados en líneas generales. Vencieron porque tenían los mecanismos en sus manos, porque frente a un pueblo que había sido tradicionalmente inculco, los extremistas y los fanáticos encontraron en él un magnífico material para manipular. El mejor amigo de la manipulación es la incultura. En este sentido, España ha sido un país muy fértil.

La Francia prerrevolucionaria. Hay un momento en que se ve que Francia tampoco es lo que es lo que piensan los dos ilustrados españoles. ¿Ha escrito esta novela para poner de manifiesto que hoy ocurre algo parecido?

Bueno, hay aquí dos partes. Primero, que pasar por París era muy interesante; pasar a mis dos académicos por el París prerrevolucionario, por los salones, por los cafés, por los ambientes donde la filosofía y la política se mezclaban, por ese ambiente aventurero y que presagiaba tormenta sangrienta, era muy interesante para mí. Por otra parte, hay una cosa evidente: esos diálogos, esos conceptos que manejan los personajes, que están tomados directamente de los autores ilustrados de la época, valen para el presente. Mientras escribía esta novela me he dado cuenta de que esas soluciones culturales, esos conceptos, esa cultura como territorio para *Hombres buenos*, valen perfectamente para explicar el presente. Yo quería que esta novela sirviese para entender por qué España no pudo ser lo que debió ser y porque ahora es como es.

Es una sociedad, la francesa prerrevolucionaria, en la que se decía que los peluqueros eran los genios creadores, con aquellos peinados

que llegaban a más de un metro de altura. ¿Una sociedad que llega a ese extremo es una sociedad abocada a una revolución?

Sí, la sociedad francesa de aquella época, con esa mezcla de estupidez y de hambre, esa mezcla de refinamiento intelectual y de barbarie, esa mezcla de injusticia social y de privilegios de unos pocos, en un régimen corrupto y decadente como era el de la monarquía borbónica del siglo XVIII, estaba abocada sin duda a la revolución. También España lo estaba, lo que sucede es que la enorme fuerza de las instituciones más reaccionarias, el trono y el altar, contuvo ese estallido durante mucho tiempo, hasta el año 1936, en pleno siglo XX, en que ya no se pudo evitar. Las condiciones se dieron primero en Francia. En España, por las razones de las que hemos hablado, quedó aplazado ese estallido, por otra parte inevitable.

En la novela se dice claramente que la Revolución Francesa estuvo hecha por mediocres.

Eso no es una cosa mía, es un hecho histórico. La elite cultural de la época, los Diderot, los Voltaire, eran hombres aceptados en los salones de la aristocracia; eran intelectuales orgánicos que, aunque criticaban el mundo en el que vivían, vivían instalados cómodamente en ese mundo y disfrutaban de los privilegios y del ambiente intelectual de ese mundo. Fueron los frustrados, los amargados, los que no tenían sitio en esas mesas, los resentidos, aquellos escritores, aquellos filósofos, aquellos revolucionarios que no habían gozado de la proximidad al confort, al lujo que sí habían tenido los teóricos más importantes, los que se adueñaron del poder y ajustaron cuentas. Hay que tener en cuenta que algunos de los que murieron en la Revolución, fueron guillotinado por el rencor acumulado de los que no habían podido disfrutar de lo que ellos disfrutaban.

El fondo bajo la forma

La sensación que me transmite la novela es que se hace una radiografía de personas, más que de pueblos, pero al final, en cierta

medida, son los pueblos los que hacen a las personas. ¿Es así?

Todo lugar condiciona a quien lo habita. Por eso es tan importante la cultura, porque un territorio culto, en el cual existe el diálogo, existe intercambio de conceptos, existe la buena voluntad, la solidaridad, crea ciudadanos solidarios, honrados y cultos, que se puede entender hablando. Por el contrario, un territorio en el cual impera la injusticia, impera la desigualdad, imperan la falta de diálogo, los dogmas y los fanatismos, genera ciudadanos consecuentes con eso, ciudadanos peligrosos y enfrentados entre sí. De ahí la importancia de la cultura como creación de territorio, la cultura como territorio noble, como patria en la cual los ciudadanos pueden desarrollarse de una manera libre y sabia.

¿Al artista y al amante los mueven las mismas pasiones?

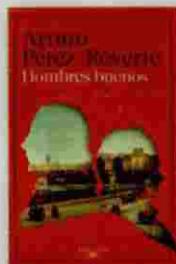
Eso dicen los personajes en un momento determinado. En algunos momentos sí, pero en otros momentos no. Lo que sí es cierto es que hay un enamoramiento por parte del artista, del escritor, del pintor, del músico, de cualquier artista, de la obra en la cual se embarca. Hay un momento de fascinación inicial, de sentimientos, de concentración intelectual de su obra que se parece mucho a estar enamorado.

¿Todo lo vivido aprovecha?

Todo, todo lo vivido y todo lo leído. Todo escritor escribe con lo que vive, con lo que lee y con lo que imagina. Como decía el *Quijote* en un momento determinado: “Quien mucho anda, mucho acaba sabiendo”. Para un escritor, cualquier cosa vivida es útil, porque lo que ve, lo que ama, lo que odia, lo que sueña, lo que sufre, todo puede ser o debe ser materia susceptible de convertirse en literatura.

Decencia, bondad, inteligencia... ¿Con qué se queda Arturo Pérez-Reverte?

Entre un decente, un bondadoso y un inteligente, me quedo con el decente. Las palabras clave en la vida son dignidad y honradez; es lo que más respeto. Por eso apostaría por la palabra decencia, que las resume y las encierra. ■



Hombres buenos
Arturo Pérez-Reverte
Alfaguara
592 páginas. 22,90 €.